

Notas sin firma publicadas en el diario *Clarín* entre 1965 y 1970

I

Un Libro y la Situación de los Escritores del Interior

En la Facultad de Filosofía y Letras se realizó una mesa redonda para discutir el último libro del cuentista Daniel Moyano, "La lombriz", que mereciera una mención de honor en el último festival de las Letras de Necochea. Estuvieron presentes, además de Moyano, los escritores Augusto Roa Bastos, Noé Jitrik, Juan José Saer, Ricardo Piglia, Abelardo Castillo. La obra de Moyano ha suscitado particular interés en los observadores más inquietos y más agudos de la literatura actual en nuestro país.

Los personajes

Abrió la conversación el novelista Roa Bastos, quien señaló que es particularmente importante que un escritor como Moyano, partiendo de una realidad alienada como la nuestra, "produzca una literatura de este nivel". El fenómeno se viene produciendo en toda la nueva literatura argentina, que es mirada con interés por la crítica europea, según pudo comprobar en su reciente viaje a Europa.

Moyano, que ha nacido en Córdoba, y reside actualmente en La Rioja, donde se desempeña como corresponsal de **Clarín**, supera medios expresivos ya desgastados por nuestra literatura tradicional; además ha sobrepasado los regionalismos u "otras formas de la evasión literaria". Su obra no está signada así por el "telurismo", concluyó Roa.

Explicó, posteriormente Moyano, cómo había logrado estas particularidades: “En mis libros he tratado de hablar, dijo, de una realidad cotidiana”.

Al principio escribía poesía y nunca había leído un cuento, sólo algunas novelitas; también escribí un cuento, también comencé a leer a los maestros del género; después a los teóricos; entonces me di cuenta de que la cosa no era tan fácil.

Ahora tampoco tengo idea de cómo se escribe un cuento..., los personajes, conocidos en la vida real, son los que siempre me han metido en el asunto: la percepción de los personajes y no de las formas”.

Suplicio

Consideró posteriormente el poeta y crítico Noé Jitrik que “en nuestra literatura hay pocos acontecimientos, y que Moyano es un acontecimiento”. Advirtió la relación que tiene la obra de Moyano con la de Quiroga, **“por su falta de piedad”**.- Sin embargo, **“es más positivo que Quiroga, menos derrotista”**.

Le llama la atención a Jitrik la aparición incesante del tema del suplicio en estos cuentos: “Siempre alguien es ajusticiado por otro que, generalmente, es inocente”. En este sentido, Roa Bastos conjeturó más adelante que, en efecto, pareciera que Moyano trata de convertirse, a través de sus cuentos, en víctima propiciatoria, “hacerse cargo de las culpas de todos; sufre ese suplicio, para poder hablar a los demás”.

Público

Piglia señaló que Moyano no escribe para un público real, sino virtual. El autor de “La lombriz” admitió “no sabría responder a este interrogante; lo único que podría afirmar es que “para escribir hay que ser sincero”. Intervino Saer en este momento pidiendo que se valorizaran estos cuentos por los cambios que introducen, “resultan valiosos porque es una respuesta a la opinión que prevé la desintegración del género novelístico; demuestra que esas formas pueden cambiar y encontrar formas propias de expresión, sin apelar a viejas formas; es una manera de

contar que no tiene nada que ver con la que utilizan nuestros vetustos novelistas”. Jitrik señaló que es importante destacar también el “cambio de actitud” frente a la realidad que supone el cuentista cordobés, “La actitud no ha cambiado, comentó Abelardo Castillo, lo que ha cambiado es la realidad”. Jitrik respondió que el cambio de actitud comienza a operarse en Quiroga, que vive una realidad distinta a la nuestra. Aclaró también que Moyano “no escribe para un público determinado, sino planteándose los problemas que vive ese público; escribe algo porque quiere decir algo”. “Yo trataba de explicarme las cosas escribiendo”, comentó Moyano.

Actitud

Propuso Saer que se conversara sobre el cambio de actitud: “Si se la pudiera confrontar con las de nuestros viejos escritores se observaría un cambio muy favorable” en esta nueva literatura, producto de una nueva actitud.

Provincias

Se habló posteriormente de las dificultades que vive un escritor del interior, que se agudizan, en cierta medida, con respecto a las que viven los escritores de la capital; allí el escritor es tratado “como si fuera un loquito; además es ahogado por los grupos establecidos, a quienes no les interesa el surgimiento de nuevos valores”. Se observó también que lo que le ocurría al interior en materia de dependencia, con respecto a Buenos Aires, le ocurría a Buenos Aires con respecto a Europa: **“siempre las grandes culturas tienen atrás congregaciones de poder”**, aclaró Jitrik. “Yo no me planteo, comentó finalmente Moyano, problemas de provincia o de capital, yo escribo para dos o tres amigos; habrá otros en otras partes...yo escribo para expresarme; el problema de la comunicación depende de una realidad que yo no controlo; yo me expreso, si me comunico o no, no es culpa mía”.

Clarín, sección información, lunes 26 de abril de 1965, pág. 16.

II

Novela

Responso

De Juan José Saer

Alfredo Barrios, protagonista de esta novela ambientada en una ciudad de provincia cuya ubicación geográfica no da el autor (vagamente se deduce que se trata de algún lugar del litoral) se desempeña como secretario de un sindicato hasta la revolución de 1955, fecha en que no solo es separado de su cargo sino también repudiado por sus compañeros de otrora. El estupor y la impotencia, unidos a la convicción de ser víctima de una injusticia, van minando los resortes morales de ese hombre simple. También su matrimonio sufre las consecuencias de la conmoción que sacudió su vida y termina por separarse de su mujer. Sin embargo la visita periódicamente con la vaga esperanza de una reconciliación, mientras se va precipitando en una degradación irrescatable, precisamente porque le falta la fuerza necesaria para salvarse.

Saer margina su trabajo con abundantes consideraciones de orden político. Pero abstrayéndonos de juzgar su libro desde ese punto de vista y limitándonos al aspecto estrictamente literario, corresponde apuntar que el autor relata con justeza y describe con precisión las características físicas y psicológicas de su protagonista, construyendo una novela particularmente amarga, que refleja aspectos de una época vivida por el país, perfectamente identificada con el simbolismo del título. (Jorge Alvarez, editor).

Clarín, en *Clarín literario*, “Crítica literaria”,

jueves 8 de abril de 1965; reseña de *Responso*, p. 4.

III

Unidad de lugar De Juan José Saer

Seis cuentos componen el presente volumen. Seis trabajos que son otras tantas maneras de contar una historia, de buscar el ángulo más conveniente a su desarrollo, de perfilar a los personajes para que cobren su real dimensión. De esta forma, Saer recurre a técnicas narrativas dispares -y aun encontradas, como lo son el monólogo interior y el relato en tercera persona, pero que se ajustan al desenvolvimiento de los argumentos tratados.

Así, en “Sombras sobre vidrio esmerilado”, el bucear de una poetisa en sus recuerdos va dando forma y sentido a un poema; o la narración directa de los sucesos en “Barro cocido” y “Verde y negro”, acentúa progresivamente el drama de sus protagonistas: el del hijo descarriado que regresa al pueblo natal para purgar con el castigo paterno una antigua fechoría y el de dos hombres y una mujer envueltos circunstancialmente en una aventura sentimental de ribetes patológicos.

Cabe destacar que Juan José Saer maneja con solvencia las diferentes técnicas utilizadas al igual que el lenguaje empleado, aunque éste en ciertos pasajes carezca de un grado mayor de flexibilidad, lo cual no obsta para que el conjunto pueda ser considerado como una buena colección de cuentos. (**Editorial Galerna**).

Clarín, en sección “Literarias”,
jueves 1 de febrero de 1968; reseña de *Unidad de lugar*, p. 2.

IV

“Best-Sellers”

[...]

Cicatrices, de Juan José Saer. **Editorial Sudamericana**. La descripción de sus personajes, el lenguaje que refleja sus vidas y el clima característico de una ciudad santafecina, hacen que esta novela señale a su autor como uno de los mejores actualmente.

Nota del editor de este dossier:

Cicatrices aparece mencionada en el quinto lugar de la lista de “Best-Sellers” del 18 de septiembre de 1969, y en tercer lugar a la semana siguiente, las dos veces con el mismo comentario que reproducimos *supra*: **Clarín**, jueves 18 de septiembre, pág. 2 de sección “Literarias”; y **Clarín**, jueves 25 de septiembre, pág. 2 de sección “Literarias”. Al final de la lista se consigna en las dos oportunidades que “Esta tabla se confeccionó con datos aportados por las librerías **El Ateneo, Fausto, Galatea y Hachette**”.

V

Ventana a las Revistas “El lagrimal trifurca”

Francisco y Elvio E. Gandolfo prosiguen en Rosario la publicación de “**El Lagrimal Trifurca**”, revista literaria que con la entrega del trimestre octubre-diciembre último, ha llegado a su sexto número.

En la oportunidad forman su sumario: Tilo Wener, Roque Dalton, Giani Siccardi, Liber Falco, Luis Lunhi, Raúl Gustavo Aguirre, Juan Antonio Vasco y Fernando Molina, en poesía; Louis Marcorelles realiza una entrevista a Fernando Solanas, titulada “Cine y Liberación”; se incluye, asimismo, un relato titulado “Ya no humano”, de Ozamu Dazai. Acerca de este autor nipón, que nació en 1909, se comenta que su novela “El sol poniente”, aparecida en 1947 "no logró vencer su desesperanza. Trató de suicidarse repetidas veces y al fin, de 1958, consiguió quitarse la vida".

Este número de “**El Lagrimal Trifurca**” trae también crítica bibliográfica, de la cual rescatamos la referida al excelente libro de Juan José Saer, “Cicatrices”.

Clarín, en sección “Literarias”: “Ventana a las revistas”, jueves 19 de febrero de 1970; mención de *Cicatrices* en *El lagrimal trifurca*, p. 2.

Versión digital: www.celarg.org